



La vocación



# ¿Qué es ser médico?

*Mariana Moreno Erazo*

A los seres humanos nos hicieron por amor, para amar y para ser amados. No habría otra razón de suficiente peso para que decidiéramos poner nuestro amor al servicio y nuestra seguridad en el apoyo y aceptación de los demás. Así tal cual son los médicos... Y hablo como estudiante aún, con el anhelo de ser lo que afirmo, y así será.

¿Qué es ser médico?

Puede ser esta la primera pregunta a responder al arriesgarse a embarcarnos en un estilo de vida tal vez único, como es el estudio y ejercicio de la medicina. Es cierto que la profesión o el estilo de vida que regirán la existencia de una persona deben ser mediados por la vocación. Ese sustantivo tan íntimo e inalienable, que parece que ni uno mismo pudiera alcanzar. Debo escarbar hasta lo más profundo de mi subconsciente y encontrar a ese yo que me dice a gritos que estudie medicina, que tengo las actitudes, aptitudes y más que eso, el deseo. Sí, sin deseo no hay nada.

Entonces, llega la respuesta. Es una respuesta un poco inexplicable.

Una vez un médico (papá de un amigo) me dijo: “para mí la respuesta es tan difícil como responder al por qué me gusta el chocolate”. Ese día reafirmé mi decisión, y me uní a esa extraña solución: es como un sentir, es saborear de manera inconsciente que lo más importante es el bienestar de tus futuros pacientes; es esa emoción que se siente cuando en una clase te das cuenta del porqué de algo, de cómo funciona. Entonces uno quiere salir corriendo y explicarlo, porque se acuerda de la tía a la que le pasó, y quiere mostrarle lo sencillo que parece ahora.

Molecularmente, la vida consiste en una constante lucha contra el equilibrio, contra la perfección...es fascinante comprender cómo esa cantidad de lugares anatómicos se vuelven un mapa que hay que estudiar, únicamente para que cuando un paciente llegue padeciendo un problema, pueda al cerrar la puerta del consultorio, irse un poco más tranquilo de lo que llegó.

Se trata de desarrollar los sentidos al 120%, para escuchar, no solo los latidos, sino las historias; para ver, no solo las heridas, sino los sentimientos; agudizar el olfato para oler no solo el alcohol étílico diario, sino las peculiaridades de cada perfume; el tacto, para sentir no solo las protuberancias, sino el dolor por el que está pasando el paciente, y por último, el gusto, para saborear cada mañana -con la meta de aumentar las sonrisas-, la compañía, el apoyo, el amor, en su máxima expresión.

Se trata de un crecimiento constante, porque no puede dejarse a un lado el aspecto intelectual, es solo que éste no

termina allí; de hecho, es solo el primer paso, es un ser más y saber más, para servir mejor. Cada aprendizaje afianza tu seguridad técnica para desenvolverte mejor en una cirugía en donde más que suturar tejidos, suturas confianza y calidad de vida. Y reconoces que así hagas lo posible, nunca darás vida, y menos la quitarás.

Sí, hay un límite que te recuerda cada segundo que el médico no es más que un intermediario, es aún más humano que cualquiera, no es mago y menos, Dios. Es un ser de entrega y pasión, al que se le llena el corazón al trabajar un domingo cuando sus conocimientos le alcanzan para mejorar la salud de otro.

Es un compromiso sin posibilidad de ser anulado, donde estás dispuesto 24 horas los siete días de la semana para atender una llamada y seguir. Entonces, aunque no haya vivido la práctica, anhelo ese momento en que lo que aprenda tenga sentido, cuando un paciente me diga: gracias por su ayuda.

## Mi vocación

*Michael Steven Espinosa Barrero*

Desde que estaba muy pequeño empezó a gustarme este asunto de la medicina. Les pedía a mis padres que para el 31 de octubre me compraran un disfraz de médico, y así, me disfracé de médico una vez, y de cirujano en otra ocasión.